V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Nuevas presentaciones: el psicoanálisis en la clínica y en la cultura.

Santocono, Carolina.

Cita:

Santocono, Carolina (2013). *Nuevas presentaciones: el psicoanálisis en la clínica y en la cultura. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/817

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/DOn

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

NUEVAS PRESENTACIONES: EL PSICOANÁLISIS EN LA CLÍNICA Y EN LA CULTURA

Santocono, Carolina
Universidad de Buenos Aires

Resumen
La problemática que atañe a las denominadas nuevas presentaciones clínicas ha sido varias veces retomada en el debate actual de la comunidad psicoanalítica. La idea de este trabajo es la de abordar dicha problemática, en primer lugar, situando el estatuto de lo actual en psicoanálisis para contrastarlo con aquello que podría entrar en el registro de la novedad. Al mismo tiempo, se interrogan dichas categorías considerando que tanto la dimensión clínica como la dimensión cultural están implicadas en lo que se refiere al desafío que representa para el psicoanalista. Explicitando, a la vez, que considerar ambas dimensiones, fue tanto la posición de Freud como de Lacan

Palabras clave
Clínica, Cultura, Nuevas presentaciones, Lo actual

Abstract
NEW PRESENTATIONS: PSYCHO-ANALYSIS IN PRACTICE AND CULTURE
The controversy related to the so-called New Clinical Presentations, has been explored several times along the debates of the psycho-analytical community. This work deals with this controversy by firstly setting the place of "the actual" in psycho-analysis comparing it to what might be considered as part of the register of novelty. Likewise, these categories are examined considering that both the clinical dimension and the cultural dimension are part of the challenges of the psycho-analyst. Moreover, this work emphasizes that considering both dimensions was the approach of Lacan, as well as Freud.

Key words
Practice, Culture, New presentations The actual

Introducción
El psicoanálisis, en su origen, en tanto surge del interés de Freud por la histeria, se inserta en la cultura haciéndole lugar a aquella forma de padecimiento que estaba de alguna manera relegada por la comunidad científica y acallada por la sociedad de una época. Primera marca de origen que constituyó al psicoanálisis como un discurso a contrapelo del discurso dominante. Freud inventa el psicoanálisis, haciéndole lugar a la palabra de los neuróticos para indagar las causas de sus síntomas, y al descubrir que dicha indagación se convertía, al mismo tiempo, en un método terapéutico. Muy tempranamente, Freud encuentra que existe un entramado entre los fenómenos neuróticos y los de la civilización, lo cual llevó también a dirigir su investigación más allá de la terapéutica, y al intento de formalizar una ciencia que aporte nuevos modos de explicación a los fenómenos humanos, en general. Este esfuerzo de Freud por darle al psicoanálisis un estatuto de ciencia hizo que, incluso, su interés por el malestar propio de la cultura, comenzara a ganarle terreno al interés terapéutico, especialmente en un momento donde a Freud lo abordaba cierto pesimismo respecto de los alcances terapéuticos del método. Por ello, frente al peligro que podía correr la supervivencia del psicoanálisis, se preocupó por instar a la formación de analistas que, más allá de la formación clínica y de la práctica terapéutica, se interesen por los asuntos de la cultura.
Lacan, por su parte, en un momento en que el que la práctica e interés de los analistas parecían reducirse a los límites de su consultorio, se empeñó en transmitir la importancia de concebir una práctica que no se halle aislada de su sociedad y de su época. Dos pilares de su pensamiento -*"el inconsciente está estructurado como un lenguaje"* y *"el lazo social es un discurso"*- dan cuenta de la orientación que Lacan le da al psicoanálisis, llevándolo más allá de la oposición paralizante entre lo individual y lo social que se había instalado entre sus contemporáneos. Es por ello que su enseñanza -siguiendo en esto el deseo de Freud- apuntó a que los analistas conciban una formación en permanente diálogo con las producciones de otros campos de la cultura y que de este modo sean capaces de interrogar los saberes ya establecidos. En este sentido, el psicoanalista -si bien no existe como tal- se convierte en alguien que no sólo se ubica en dicha posición ante su paciente, sino que, según la concepción que tenga del psicoanálisis, cumplirá un papel en su vigencia e inclusión en la cultura. Es decir, el psicoanalista es quien podría no sólo demostrar cuánto puede el psicoanálisis aportar a la comprensión y tratamiento de ciertos fenómenos emergentes de una época, sino también que al interesarse por ellos, por las coordenadas culturales en que se manifiestan, puede volver a interrogar su propia práctica, su teoría y especialmente su posición. En este sentido, cuando hoy se habla de las nuevas presentaciones clínicas, cuando se propone dicho debate entre los psicoanalistas, me parece que la cuestión permite nombrar dos campos de interrogación, más allá de que se encuentren interrelacionados: el psicoanálisis aplicado a la terapéutica y la vigencia e inclusión del discurso del psicoanálisis en la cultura.

Lo actual en psicoanálisis
Freud aisló lo actual desde sus primeros trabajos cuando se ocupó de diferenciar las neurosis actuales. Desde allí, lo actual quedó ligado tanto a la época, ya que se trataba de neurosis ligadas a su contemporaneidad, como al "sin tiempo" de lo que no entra en el circuito de la represión. Las neurosis actuales, en oposición a las psiconeurosis, no provenían de un pasado reprimido, por lo que sus causas se hallarían enteramente en la actualidad de la vida de los pacientes. Desde este momento, además, lo actual queda ligado a la angustia.
Como consecuencia de esto, lo actual designaba, al mismo tiempo, aquello que quedaba por fuera del alcance terapéutico del dispositivo analítico. El psicoanálisis, tal como Freud lo concibe, sólo se ocuparía de aquellos síntomas que fueran efecto de la represión y que, por medio de la asociación libre y la interpretación, encontraran la vía de su resolución y alivio del padecimiento. En este sentido, lo actual, queda también ligado a lo actuado, en oposición a lo recor-

dado. Un poco más adelante, Freud se encuentra que lo actual o lo actuado -como lo no recordado- se hará presente necesariamente en la transferencia y que además, en toda neurosis de transferencia hay un núcleo -o grano de arena- de neurosis actual. Desde allí, lo actual queda incluido en el dispositivo, no sólo como obstáculo, sino como aquello que lo lleva a extender los límites de la teoría y de la práctica. Por lo tanto, podemos decir que lo actual en psicoanálisis, está ligado también a todo aquello, que por hacer obstáculo, interroga al analista y lo incomoda en sus saberes establecidos.

Lo actual y la angustia lacaniana

Violencia, adicciones, anorexias y bulimias, depresiones, son algunas de las patologías que se mencionan cuando se habla de las nuevas presentaciones en la clínica actual. Se habla también de nuevos síntomas, patologías del acto o del consumo, o también "patologías de la ética" o del objeto. Se coincide generalmente, en que la mayor parte de estos síntomas rechazan el inconsciente, por lo que resistirían al dispositivo clásico psicoanalítico, por lo menos en lo que a dicha presentación respecta, ya que no se consideran síntomas descifrables. Es decir que entre los psicoanalistas seguidores de la enseñanza de Lacan, se acuerda generalmente, con que los llamados síntomas de la época si bien no objetan las estructuras clínicas, plantean problemas al diagnóstico y a la posibilidad de instalar el dispositivo analítico. Sin embargo, cabe preguntarse qué es aquello que se considera nuevo y cuáles serían las consecuencias de esta "novedad".

Está claro, que el psicoanálisis -desde Freud- incluye "lo actual", y que Lacan dio a los psicoanalistas los elementos para orientarse en el tratamiento de una clínica que resiste a la instalación del "sujeto supuesto saber", en un momento donde las diferentes corrientes posfreudianas intentaban encontrar respuestas frente a los atolladeros que les planteaban aquellos casos. Es en el seminario de la angustia, especialmente, donde -podemos recordarlo- Lacan reivindicará a algunas analistas de la contratransferencia, para mostrar cómo, en contra de las interpretaciones clásicas, se orientaban en lo que se llamaba "neurosis de carácter", pero que él refería a "esa zona de relación que se define como acting-out". Y hay que destacar que desde aquel momento, frente a los problemas que planteaban a la clasificación y a la intervención analítica -los también llamados "trastornos narcisistas"-, Lacan siempre toma la perspectiva de mantenerse en la diferencia estructural, aunque sin dejar de lado la interrogación por esos cuadros.

A partir del seminario 10, es la elaboración del objeto *a*, causa de deseo, lo que produce lo que podríamos llamar una "clínica del objeto" y que funda las bases para pensar una clínica que desborda permanentemente el dispositivo clásico. Ligada a dicha elaboración del objeto, propone una teoría de la angustia ("la angustia no es sin objeto") que la ubica como afecto de excepción, afecto que no engaña, y que -a diferencia de todos los otros afectos que están a la deriva, que deslizan en la cadena- tiene un punto de amarre. La tesis del seminario es que la angustia surge cuando el objeto *a*, causa de deseo, soporte del fantasma - que no es visible, que está velado- emerge. *"Cada vez que en las configuraciones del mundo, del lazo, algo hace presente la incógnita del objeto. Cada vez que este objeto "fuera del mundo" -al que por eso va a llamar in-mundo- aparece, se hace mundo."* (Soler, 2007, p. 20)

Con esta teoría, reordena la tripartición freudiana (inhibición, síntoma y angustia) en diferentes niveles, para luego determinar allí el lugar que le corresponde a las diferentes modalidades del acto, en tanto serían respuestas a la emergencia de angustia. Resumidamente, cuando el sujeto se encuentra concernido en su ser de objeto, en el ser que se encuentra generalmente velado cuando el deseo se dirige con su vector hacia los objetos del mundo, no siempre se dispone de la respuesta sintomática. No siempre existe esta posibilidad. De este modo, una "clínica del ser" se empieza a diferenciar de lo que podríamos llamar una "clínica del tener", es decir, de la clínica freudiana clásica que giraba exclusivamente en torno al Edipo y que encuentra el impasse del complejo de castración. La clínica que plantea el seminario de la angustia, con la elaboración del objeto *a*, se afirma en el esfuerzo progresivo de Lacan que se suele denominar "más allá del Edipo", ya que el objeto *a* soluciona, de algún modo, el límite del -phi en el que Freud y sus análisis se detienen. La angustia que se plantea en dicho seminario no es la angustia que surge ante un Otro consistente, es decir, ante el Padre mismo, agente de la castración. La castración, en todo caso, consiste ahora en una sustracción o una caída de este objeto, por lo que la angustia que se plantea, se vuelve solidaria de un Otro que deconsiste, de un Otro tachado, y eventualmente, de un Otro que no existe.

De este modo, Lacan intenta llevar más allá los límites del análisis. Mientras que respecto de esos casos que se consideraban inanalizables, es decir, donde la transferencia no se estructura en relación al supuesto saber, Lacan subraya que, sin embargo, allí puede haber un análisis posible y una eficacia en la intervención; es decir, allí donde los posfreudianos de la *ego-psichology* erraban claramente el camino, y donde las analistas de la contratransferencia se podían orientar intuitivamente, pero sin el fundamento de lo que allí está en juego, y que él enseña a reconocer, que es nada menos que el objeto *a*. Lacan enseña que el psicoanalista tiene mucho que hacer allí, cuando no se trata del síntoma a descifrar, cuando dice, por ejemplo, que el acting out -al contrario del síntoma que se basta a sí mismo- es un llamado al Otro. Dice Lacan: *"A diferencia del síntoma el acting out es el amago de la transferencia. Es la transferencia salvaje. No hay necesidad de análisis para que haya transferencia. Pero la transferencia sin análisis es el acting out, y el acting out sin análisis es la transferencia. De esto resulta que una de las maneras de plantear la cuestión, en lo relativo a la organización de la transferencia -la organización, la Handlung de la transferencia- es preguntarse, cómo domesticar la transferencia salvaje, como hacer entrar al elefante salvaje en el cercado, como poner a dar vueltas al caballo en el picadero".* (Lacan, 1962-63, p.119)

En los últimos años de la enseñanza de Lacan, se produce cierto viraje en la conceptualización del síntoma y, concomitantemente en la de la angustia. Pensar el síntoma como letra de goce, como función de goce, implica también una nueva referencia para la angustia. Hay que precisarlo, no es desmintiendo la formulación anterior -"la angustia no es sin objeto"-, sino que ya no la refiere al deseo, sino más que nada al goce. En otras palabras, el objeto *a*, es causa de deseo, pero es también condición de todo goce. Por eso, a esa altura una de sus fórmulas será: *"la angustia, afecto tipo de todo acontecimiento de real"*. Ubicada entre real e imaginario en el nudo borromeo, esta angustia, queda ya por fuera de la necesaria referencia a lo simbólico.

Dicho viraje, le da una nueva perspectiva a la clínica ya que, al referir la angustia (y el síntoma) al real del goce, su ubicación permite establecer cómo cada discurso, cómo cada estructura clínica, trata, responde o se defiende del real en juego; especialmente para aquellos sujetos que no pueden confiar en una solución vía el Edipo. Así, con el uso de los nudos, Lacan propone un modo de determinar no sólo las soluciones típicas (fobia, histeria, obsesión), sino también las más singulares, para defenderse de lo real del goce.

¿Qué hay de nuevo en las nuevas presentaciones clínicas?

Nos hacemos esta pregunta en el marco en el que, como lo hemos expuesto, "lo actual", tanto a nivel de la angustia como a nivel de "lo actuado" -más allá del desafío constante respecto de la *"handlung"*, el manejo de la transferencia, de la dificultad para hacer entrar al caballo en el picadero- no presenta una novedad para el psicoanálisis. Sin embargo, cuando se habla de las "nuevas presentaciones", si bien "lo actual" nombra un factor característico, pensamos que no agota dicha problemática.

A partir de la formulación de los 4 discursos Lacan subraya y permite pensar en diferentes maneras en que la dimensión clínica y la cultural se superponen. Los síntomas circulan no sólo con sus efectos sobre el cuerpo y el pensamiento sino, además, perturban y se entraman en el lazo y el mundo social. En este sentido, la formulación del discurso capitalista permite pensar en estas presentaciones clínicas como determinadas por las modalidades de goce que caracterizan y surgen de dicha subversión del discurso del Amo en la posmodernidad.

Lacan escribe la estructura del discurso capitalista invirtiendo el S1 y el sujeto tachado en el discurso del Amo. El sujeto puesto en el lugar del agente, no es un sujeto representado por el significante, sino que la falta, la división subjetiva, pareciera mandar o usar al lenguaje para la producción de los objetos plus de goce. Pero al mismo tiempo, la flecha que vuelve del objeto al sujeto, indica que este sujeto, que si bien parece mandar, es un sujeto mandado, instrumentado por los mismos objetos plus de goce.

El discurso capitalista, dice Lacan en *El saber del psicoanalista*, forcluye la castración y excluye las cosas del amor. Es decir, que en una época donde la globalización y el avance de la tecnología, acentúan lo que algunos analistas dieron en llamar la "inexistencia del Otro", es decir donde el Ideal ya no cumple una función reguladora, cuando los semblantes ya no son creíbles, pareciera que la única brújula que queda es el goce, que se engancha a los objetos (gadgets) que el mercado oferta. De este modo se explican mucho de las patologías del consumo, que además se presentan con un carácter de epidemia, efecto de la homogeneización de los modos de gozar que este discurso opera. Así lo expresa, por ejemplo el psicoanalista M. Goldenberg, quien destaca que el rasgo de la subjetividad de principio de siglo era soñar el deseo insatisfecho, mientras que el modo actual se acerca más al dormir, dejando al deseo anoréxico, bulímico o adicto, en tanto el Ideal de renuncia ha dado lugar al consumismo, y por lo tanto al taponamiento de la causa del deseo por la invasión de productos del mercado.

Luego - se opina- el superyó actual ya no sería un parásito que se alimenta de renuncias, sino que alimenta y promueve el goce autista. Un programa del superyó que ya no sería ético sino de empuje al goce, por lo que el "malestar en la cultura freudiano", daría lugar a lo que se puede llamar un impasse ético propio de la época.

Un paso más

Me parece interesante agregar el comentario que hace Jorge Alemán en el diario Página 12 del día 14 de marzo de este año, en un artículo titulado *Neoliberalismo y subjetividad*.

Alemán plantea la existencia de una subjetividad neoliberal, es decir, de un neoliberalismo que se extiende no sólo por los gobiernos, sino que circula mundialmente en los dispositivos productores de subjetividad. Y lo que subraya, es que el neoliberalismo no es sólo una máquina destructora de reglas. Desde ya, está de acuerdo con que socava los lazos sociales, sin embargo, resalta que el neoliberalismo propone un nuevo sistema de reglas, un nuevo orden en su lugar. Dice así: *"su racionalidad se propone organizar una nueva relación entre los gobernantes y gobernados, una ¨gubernamentabilidad¨ según el principio universal de competencia y la maximización del rendimiento extendida a todas las esferas públicas, reordenándolas y atravesándolas con nuevos dispositivos de control y evaluación…"* (Alemán, 2013, contratapa)

Así, remarcando que con este nuevo tipo de orden que se pretende hacer surgir, es como nace el *sujeto neoliberal*, del que dice Alemán, *"se homogeneiza, se unifica como sujeto emprendedor, entregado al máximo rendimiento y competencia, como un empresario de sí mismo (…) el sujeto neoliberal vive permanentemente en relación con lo que lo que lo excede, el rendimiento y la competencia ilimitada (…) Viviendo fuera de su límite, en el goce de la rentabilidad y la competencia y estableciendo consigo mismo la lógica del emprendedor, está a punto de fracasar a cada paso. El stress, el ataque de pánico, la depresión, la corrosión del carácter, lo precario, lo líquido, etc., constituyen el medio en que el sujeto neoliberal ejerce su propio desconocimiento de sí, con respecto a los dispositivos que lo gobiernan. Esos dispositivos que le reclaman que "sea el actor de su propia vida", el que racionaliza su deseo en la competencia y en la técnica de conducirse a sí mismo y a los demás. Este es ahora el verdadero "management del alma" del que habló Lacan en los ´50 y que ahora se consuma"*. (Alemán, *Ibid.*)

Por eso me parece que lo que ubica Jorge Alemán es un paso más respecto de lo que se da en llamar la época "del Otro que no existe", ya que es importante percibir que existe un nuevo orden, un nuevo tipo de racionalidad dominante que se instala en ese lugar. Efectivamente, han crujido y se han tambaleado todos los semblantes del Padre y la autoridad, pero al mismo tiempo, hay un poder más compacto que nunca, y es porque hay un Otro que funciona regido por la Técnica y el Capital, y que ha alcanzado un orden capaz de subsumir a los cuerpos y a las subjetividades en la forma mercancía.

De este modo, y a mi entender, las "nuevas presentaciones", no se reducen a aquellas patologías o cuadros "poco neuróticos". Si los Ideales han cambiado, hay que pensar en los efectos sobre el modo de presentación de la angustia y de los síntomas que atraviesan todas las categorías, y que nos encontramos en el día a día de nuestros consultorios y en los pedidos de análisis. Colette Soler, por ejemplo, opina en este sentido cuando halla que en las presentaciones de la época, se trataría del predominio de un tipo de angustia más ligada al sinsentido, frente a la dificultad de los sujetos para encontrar en el sostén del deseo, un camino más singular para realizar sus aspiraciones. También -menciona- una angustia más bien ligada al logro, al fracaso y a las continuas amenazas a la promoción personal. Y, en una línea congruente con el planteo de J. Alemán, Soler recorta además un modo del narcisismo actual, que al ya no apoyarse en los ideales clásicos, se convierte en un narcisismo cínico. Utiliza el neologismo *"narcinismo"* para designar un régimen en que los sujetos sólo aspiran a realizarse en su soledad y unicidad, un régimen de una competencia feroz que fragmenta los lazos sociales y se infiltra en las relaciones entre los sexos.

Desafío para el psicoanálisis

Sin embargo, la subjetividad no es el sujeto. Es necesario tener presente que el sujeto con el que opera el psicoanálisis es un sujeto vaciado, no adjetivado. El psicoanálisis postula que hay algo en el sujeto que permanece refractario a todo programa deliberado de manipulación, que el deseo escapa a las pretensiones del poder político. Que hay ciertos elementos en la propia constitución del sujeto, que ningún orden político-histórico puede integrar en forma total y definitiva. Y es allí justamente, donde el psicoanálisis hace la

apuesta, que es la apuesta por la singularidad.

Por otro lado, Lacan ha enseñado a reconocer tras el fenómeno, la estructura. Lo cual implica que respecto de las novedades, el psicoanálisis se plantee que lo que rige su clínica, se encuentra siempre a nivel de la estructura y de lo singular. Todos los agrupamientos sintomáticos que el discurso de la ciencia ofrece para que los sujetos encuentren un modo de nombrar su malestar, para el psicoanálisis se tratará de ofrecer una escucha que permita el despliegue significante, sin quedar fascinados o petrificados ante la novedad de dichas presentaciones. Que el psicoanalista interrogue el fenómeno, no implica que deba ofrecer un psicoanálisis "diferente". En todo caso, se tratará de poner a prueba, como siempre, el modo de la transferencia que se puede establecer, más allá del fenómeno, sin entrar en la exigencia de tener que ofrecer nuevas respuestas o nuevas perspectivas para estar de acuerdo con el empuje de la época. Estaría de acuerdo con el señalamiento de M. Barros, que dice que *"cuando se habla de nuevos puntos de vista debemos advertir que el culto de lo nuevo es otro de los fetiches en los que se apoya el sistema represivo actual".* (Barros, 2013, p. 252)

La importancia que he intentado subrayar respecto de la inserción del psicoanálisis en la cultura, no implica, de ninguna manera, plantear una simple continuidad entre el campo del deseo y el campo social y político, o entre la acción política y la terapéutica. No implica tampoco la idea de un psicoanálisis adaptado a los requerimientos del Otro social. Por el contrario, la participación en el debate atañe a salvaguardar el campo que Freud y Lacan han podido delimitar y que desde su creación, recibe los embates del discurso dominante. Por eso, se vuelve importante conocer al nuevo Amo, los fuertes Ideales de nuestra época -que ya no son los de la tradición- e interrogar la clínica advertidos de los fenómenos que produce. Al mismo tiempo, es necesario que el analista se inserte en los dispositivos de la salud que, regidos por la lógica del discurso dominante, tienden a ofrecer respuestas que taponan y desconocen el campo del deseo.

Pero también, estar advertidos del modo en que dichos Ideales se insertan en la propia comunidad analítica, en los dispositivos de saber y de poder en los que los analistas se forman y donde se producen nuevos analistas. El analista "neoliberal" -parafraseando a Alemán- ávido de éxito y reconocimiento, y que hace del saber del psicoanalista una mercancía más, producirá al ritmo que el Amo capitalista exige: libros, alumnos, blogs y salas de espera. El futuro del psicoanálisis, a mi entender, dependerá de que sigan existiendo practicantes del psicoanálisis que, insertos en todos estos ámbitos inevitablemente teñidos de la subjetividad actual, apuesten a un deseo que Lacan llamó "del analista" y que, en definitiva, es un deseo de despertar.

BIBLIOGRAFIA

Alemán, J.: "Neoliberalismo y subjetividad", en diario Página 12, 14 de marzo de 2013.

Alemán, J.: Soledad: Común, Ed. Capital Intelectual, Bs. As., 2012.

Barros, M.: "Adversus sinistri" en Psicopatología: ética y clínica (F. Schejtman, compºilador), Ed. Grama, Bs. As., 2013.

Goldenberg, M.: "El malestar del Otro", en www.lacan.com

Lacan, J. (1962-63) El seminario, libro X, versión íntegra.

Laurent, E.: "Curar del psicoanálisis", en Ciudades Analíticas, Ed Tres Haches, Bs. As., 2004.

Soler, C.: "Declinación de la angustia según las estructuras clínicas y los discursos", en ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?, Ed. Letra Viva, Bs.As., 2007.